

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
26 de abril
de 1937

Número 154

editado por el comité de defensa - región centro

Primero de Mayo

DE LA REBELDIA AL TRABAJO INTENSO PASANDO POR EL FESTEJO

El día Primero de Mayo se aproxima. Y en el año actual, si queremos que ese día tenga el verdadero sello de la hora que vivimos, si queremos que responda plenamente a los momentos actuales, ha de celebrarse bajo un signo totalmente distinto del que venía celebrándose en años anteriores.

El Primero de Mayo ha sido en todo momento para la Confederación Nacional del Trabajo el día en que se conmemoraba su eterna rebeldía; era el día de los rebeldes y el más rebelde de los días del año; era el día que se utilizaba para demostrar a los autócratas de todos los tiempos y de todos los países que los sectores anarquistas del proletariado se conservaban pujantes, que su poder aumentaba con el transcurso del tiempo, y que halagos y represiones sólo conseguían aferrarlos más y más en sus ideales. Era el día temido, por las consecuencias desagradables que podía acarrear a los eternos enamorados de la vida regalada y tumbona, a los que se encontraban plenamente conformes—en su egoísmo—con las situaciones profundamente injustas que la evolución decadente del capitalismo iba creando en un crescendo que había de conducirlos a su ruina definitiva.

Entonces, el Primero de Mayo, no se llamaba todavía Fiesta del Trabajo. Entonces era todavía un día inclusero, un día sin más denominación que la árida que le brindaba el calendario. Pero era también un día preñado de tempestades, rebosante de impulsos viriles, pleno de ilusiones virgenes de sacrificio y de redención.

Vinieron después para España los días grises de la República democrática y liberal. Entonces el día Primero de Mayo sufrió un cambio en su fisonomía y ya tuvo su nombre y apellido. Se empezó a llamar oficialmente Fiesta del Trabajo. Y fué realmente eso para más de un sector, si bien no para los sectores anarquistas. Estos continuaron encontrándose en el mismo lugar en que se encontraban en anteriores primeros de Mayo. Para los sectores anarquistas no había llegado aún el momento del júbilo. El Primero de Mayo seguía siendo para ellos—todavía—el día rebelde, el día de las audacias que estremecían a las conciencias pequeño-burguesas que veían en la Confederación una especie de hidra de siete cabezas.

Pero, en honor a la verdad, hay que decir que ya entonces empezó a cambiar el perfil adusto de anteriores primeros de Mayo y que éstos se hicieron más sonrientes, más jaraneros, más despreocupados. El día se ponía en consonancia con el nombre que le atribuía su flamante partida de nacimiento y se engalanaba en fiesta.

El Primero de Mayo del año actual nos sorprende bajo el signo de la guerra y de la Revolución. Vuelve a tener la faz ceñuda y adusta de épocas pretéritas. Pero el origen de ese ceño, de esa adustez, es muy distinto al de entonces; el de hoy tiene el acento preocupado y responsable del que vive horas peligrosas, horas difíciles, pero también horas de esperanza, preñadas de ilusiones. El Primero de Mayo sorprende este año a los trabajadores de España con las cejas fruncidas, porque saben que se está ventilando en los campos de batalla el porvenir de sus libertades. Porque saben que se encuentran viviendo momentos en que el dilema hamletiano, «SER O NO SER» resume en sus pocas letras las consecuencias que de nuestras actuaciones pueden derivarse para el futuro de los pueblos de España.

Por eso el signo del Primero de Mayo que se avecina debe resumirse en una sola palabra que es la expresión enérgica y segura de todas las conquistas, la garantía de todas las audacias, la palanca de todos los triunfos: **VOLUNTAD**.

Voluntad en el trabajo y voluntad en la guerra. Voluntad para trabajar más y mejor que nunca; voluntad para guerrear más y más valientemente que siempre.

Todos los hombres que sientan hondamente la responsabilidad del momento histórico que vivimos, todos los luchadores de las libertades del pueblo que comprendan íntegramente el valor de las más pequeñas actitudes, comprenderán perfectamente el alcance y la verdad que se encierra en esta actitud que propugnamos.

No son momentos ni de fiestas ni de rebeldías. Son sólo momentos propicios para doblar los torsos sobre los instrumentos de trabajo o sobre las armas y entregar al trabajo o a la lucha todo nuestro fervor, todas nuestras energías y toda nuestra voluntad.

Voluntad para trabajar, para luchar y para vencer. Voluntad para que ese día, rebosante de recuerdos emocionados, se sienten firmemente los cimientos de la sociedad futura. Día de trabajo, día de guerra. Rara hermandad que las vicisitudes que presenciamos han creado entre lo eminentemente constructivo y lo íntimamente destructor.

¡Primero de Mayo, Día del Trabajo! Salud.

Flechazos

Consignas.—La de «lo primero es ganar la guerra» es una que nos es respetable por ser de humanos, pero ella no nos incapacita para exponer nuestros puntos de vista, ya que nosotros carecemos de consignas. Puntos de vista que también por ser de humanos merecen los respetos de los demás, y porque los merecen los exigimos, y los exigimos con el peso de nuestros argumentos y con el peso de la justicia, que no es poco cuando como ahora nos asiste y así ha de reconocernos al obrar con la sinceridad y con la altura de miras con que lo hacemos siempre.

La de «lo primero es ganar la guerra», es tan vaga, que, a pesar de nuestros respetos para con ella, infunde sospechas y en seguida viene a la memoria el pícaro raposo de la fábula del «queso», en la que el zorro se deshace en alabanzas al cuervo, mientras éste sostiene el queso en el pico, pero al soltarlo se pierde, y entonces, ¡ah, el zorro resulta demasiado zorro! ¡Cuidado con las consignas, compañeros!

Ganar la guerra, y ganarla pronto, no es una consigna. Es, sí, el objetivo de todos, absolutamente de todos los milicianos y hasta de los que no lo son. Estén en esta compañía, en aquel batallón o en la otra brigada. En U. G. T., en C. N. T. o en cualquier otro sector antifascista si lo hay. Y lo mismo si son generales, jefes, oficiales, clases de tropa, que si sencillamente milicianos. Para todos y en todos no hay sino el objetivo único: ganar la guerra y ganarla pronto, pero sin postergar la Revolución ni renunciar a sus ideales. En todos los que se baten está viva y fuertemente arraigada la idea del triunfo de los ideales que moldearon su conciencia rebelde; por ellos dan su sangre, por ellos se baten, por ellos dan la vida. Pero, ¡jamás! jamás! hicieron la menor renuncia de sus ideales; aceptaron la disciplina, porque ella es necesaria, pero de sus ideales, a sus ideales ¡no toquéis! ni en el frente se despojaron de ellos, y los que por desgracia o por venta cayeron en poder del enemigo, murieron con sus ideas en los labios, como hombres, como héroes.

Y ese objetivo tan amplio, no puede quedar reducido a consigna. Ese objetivo es la aspiración del pueblo que con el Borbón creyó echar a la vagancia militar, al usurero cruel, al político embustero y a la política caciquil.

Y ese objetivo es más, es la resultante, el fruto de dos escuelas filosóficas que en España tienen arraigo y vida propia y que les acentúa más la vida ambiental de país sureuropeo.

Pero en España hay algo más que milicianos y más que una vanguardia. Existe también una retaguardia y en ésta hay hombres que tienen sus músculos quebrantados y que por su edad no pueden ir a las trincheras, pero que tienen ideas y sienten los dolores del pueblo con preferencia a los suyos, por ser mayores, y a los que la consigna de «lo primero es ganar la guerra» no puede dejar maniatados. ¡No! Estos tienen el camino expedito para transformar las bases de la vieja economía y echar los cimientos de la nueva, en tanto las posibilidades lo permitan y a reservas del último toque.

Retaguardia revolucionaria: tienes que presentar a nuestros hijos triunfadores y, en lugar del caos económico del capitalismo, una economía con amplia base de socialización. En el lugar de la justicia burguesa y cruel, la justicia popular y humana. Y en el del mercado de la mujer, el matrimonio libre y feliz. Victoriosos del frente, ¿diréis la última palabra?

A la sombra de los plátanos

PROTAGONISTAS

Había entrado con buen pie en la zona roja el galán irlandés a quien ha podido verse en múltiples fotografías con atuendos marciales. Traía además una embajada de la más simpática pandilla que corre por los meridanos del celuloide: todos aquellos ídolos de la pantalla, a cual más célebre, que en un alegre amanecer californiano decidieron enviar su mensaje de solidaridad a los antifascistas españoles; y, por lo visto, hacer patente a la americana este sentimiento cordial, remitiendo a la vez unas decenas de miles de dólares.

Llegó, como se sabe, este mensajero extraordinario y ya hizo gemir las prensas con sus agudas declaraciones. Se sabía perfectamente el papel. Unas manifestaciones a los comisarios de propaganda en favor de aquellos entre quienes iba a impresionar una película «vivida». Y, a partir de ellas, nuestro hombre se cree haber entrado en acción sin mayor quebranto. Las agencias periodísticas del mundo entero siguen su marcha triunfal por el escenario más dramático de la tierra, como una cámara escrutadora que fuese registrando hasta el más mínimo aleteo de su arrojado corazón.

Mas he aquí que de pronto corre, cual si fuese un bulo fascista, la nueva de que el reportero fotogénico ha sido herido en Brihuega. Anotamos este nombre a capricho porque nos parece que haya adquirido suficientes méritos para pasar a los anales de la crónica cinematográfica.

No transcurre hora ni minuto sin que no haga hablar de si este aventurero de revista. Una estrella lejana proyecta aún su luz desvaneciente sobre este pálido acontecimiento, pretendiendo avivar los reflectores publicitarios que ya estaban para extinguirse.

Mas, súbitamente, el protagonista abandona la misión trascendental que hasta entonces lo había embarcado en su visita a España.

Aquí tiene lugar la más fantástica aventura que a este «Capitán Blood» le haya ocurrido en su corta existencia. La relata él todavía con un apurado nerviosismo que convence. En su prosa dinámica se transparenta el hombre de acción que no tiene tiempo más que para traducir en dólares, nuevamente, este viaje de ida y vuelta al país «donde los hombres creen en algo grande». En este algo sublime, inmortal, que rechaza las luces artificiales y la propaganda en serie.

Tal vez haya tenido éxito en su empresa el comisionista de Hollywood que ha venido a llevarse de Madrid, esa ciudad espectral bajo las estrellas donde ha fraguado la aventura de su reclamo, un guión para realizar inmediatamente el film de la «International Brigada».

Pero allí, junto a los edificios careados por la metralla que no tuvieron en cuenta para desplomarse el que podían sepultar a una celebridad del gesto, quizá ésta haya podido reflexionar sobre lo frágil de las vidas aureoladas. Y quién sabe si el espectáculo de aquellos extras gloriosos que defienden a Madrid, no le haya hecho pensar que, a igual altura de los primeros papeles, está el valor de la masa anónima, la única protagonista de esta sociedad naciente en que los hombres no podrán levantar un palmo sobre el nivel normal, sino a costa de la propia existencia sacrificada en beneficio de sus semejantes.

Parte de Guerra de anoche

EJERCITO DEL CENTRO.—Sin novedad importante que consignar en todos los frentes de este Ejército. La artillería enemiga ha disparado hoy de nuevo sobre la población de Madrid, ocasionando daños y víctimas. Han pasado a nuestras filas siete evadidos procedentes del campo faccioso.

AGRUPACION DE TERUEL.—Ha transcurrido el día con ligero fuego de fusil, ametralladora y cañón, sin consecuencias por nuestra parte.

EJERCITO DEL NORTE.—Frente de Euzkadi.—La artillería republicana cañoneó con gran eficacia la posición enemiga de Berroín, del frente de Burgos. En el frente de Alava, nuestras fuerzas resistieron con gran heroísmo y valentía varios ataques enemigos, causándole gran número de bajas. La aviación enemiga efectuó diversos vuelos de reconocimiento.

FRENTE DE ASTURIAS.—Intenso fuego de ametralladora en Oviedo y cañoneo intenso de la artillería leal sobre las posiciones enemigas de Monte Otero, La Berruga, Tamargo y La Trecha, infligiendo al enemigo un duro castigo. Se pasaron a nuestras filas cinco soldados con armamento y ocho paisanos.

FRENTE DE SANTANDER.—Nuestra aviación efectuó diversos vuelos de reconocimiento y bombardeó con gran eficacia las posiciones enemigas de Sargentos de Lora. En los demás frentes, no hay noticias dignas de mencionar.

Parte del Ministerio de Marina y Aire

SECTOR NORTE.—Han sido bombardeadas las posiciones enemigas de Sargentos, en el frente de Burgos, por la parte de la provincia de Santander.

ARAGON.—Durante la noche última fueron objeto de dos bombardeos las posiciones enemigas de Huesca; varias de las bombas lanzadas cayeron en el parque donde está emplazada una batería de 15,5, siendo buenos los resultados.

SERVICIOS DE COSTAS.—Cerca de Barcelona, un buque petrolero inglés fué detenido por un contratorpedero italiano que, al parecer, le quiso obligar a seguirle; pero ante la presencia de nuestros aviones, el buque italiano lo abandonó. Cuando regresaron los aparatos, el contratorpedero insistió en sus propósitos, pero hicieron aquellos una nueva salida y al fin el buque cisterna inglés entró en el puerto de Barcelona, mientras los aviones de la base del Prat volaban sobre él.

EN BARCELONA, UN PASTOR PROTESTANTE HA PEDIDO Y OBTENIDO PERMISO PARA CELEBRAR EL CULTO. NOS IMAGINAMOS VER SEMBLANTES RISUENOS, MANOS QUE SE FROTAN Y LABIOS QUE ALEGREMENTE EXCLAMAN: ¡YA TENEMOS EL CLAVO!

Frete libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

Mensajes de libertad

Reproducimos de «El Nacional» de Méjico, el batallero diario popular que sostiene con noble gallardía la causa de los antifascistas españoles, el manifiesto que el secretario de la A. I. T. en España ha dirigido a los trabajadores y campesinos de aquel país, como ningún otro fraternalmente amado por los revolucionarios españoles.

«La Asociación Internacional de los Trabajadores, por medio de su Secretariado en España, saluda fervorosamente a los obreros y campesinos de Méjico. Nosotros, la Internacional del sindicalismo revolucionario, en este momento nos hallamos identificados incondicionalmente con nuestros hermanos los anarco-sindicalistas españoles, los cuales, en estas grandes y trágicas horas de la historia, nuevamente dan al mundo entero una prueba del valor antifascista y social-constructivo de los ideales libertarios que defendemos internacionalmente.

Profundamente impresionados por el noble y desinteresado gesto de solidaridad del pueblo mexicano para con el pueblo español que lucha desde hace siete meses contra las bárbaras hordas del fascismo internacional y cuya valiente vanguardia es nuestra sección española, la gloriosa Confederación Nacional del Trabajo, os damos las gracias por cuanto ya habéis realizado en favor de la España antifascista y os decimos que nuestro espíritu solidario es un gran estímulo para los trabajadores españoles empeñados en destruir el fascismo en los frentes de la guerra antifascista y en la retaguardia.

En la gigantesca lucha del pueblo español contra el fascismo, la Confederación Nacional del Trabajo, íntimamente compenetrada con la Asociación Internacional de los Trabajadores, ha dado un gran ejemplo del espíritu libertario que la viene orientando desde su fundación.

La lucha contra el fascismo, iniciada en España el 19 de julio de 1936, se debe a la iniciativa de las mismas masas obreras, a la acción directa de los productores. Después de batir al fascismo en una gran parte del territorio español, la Confederación Nacional del Trabajo inició una actividad enérgica en favor de la alianza obrera revolucionaria, la cual puede ser la única base de la victoria sobre el fascismo. Dejando al lado la realización de sus propias finalidades, por el momento, para no poner en peligro la unidad antifascista, la C. N. T., sin embargo, se dirigió y sigue dirigiéndose contra toda dictadura. Y comprendiendo que la victoria completa sobre el fascismo sólo se puede lograr estableciendo las firmes bases de una nueva sociedad más justa y más libre que la que dió vida al fascismo, enseguida, después de vencer la bestia fascista en grandes regiones del país, los anarcosindicalistas españoles empezaron a reorganizar la vida económica y social por medio de los órganos económicos de la misma clase obrera, poniendo de relieve el sindicalismo constructivo, única base social que garantiza positivamente la libertad y autodeterminación de los productores.

Después del fracaso total de las grandes organizaciones centralistas y partidos políticos del movimiento obrero en la Europa central, la C. N. T. española enseña al mundo una nueva modalidad de lucha antifascista, la cual, basándose sobre los fundamentos de la alianza obrera y de la acción directa del pueblo, está llamada a servir de estímulo para los trabajadores del mundo entero.

El movimiento emancipador del proletariado mundial necesita de una profunda renovación. El espíritu libertario del movimiento obrero español, encarnado en la Confederación Nacional del Trabajo, ha de ser un ejemplo que orienta hacia nuevos fines al proletariado mundial.

La Asociación Internacional de los Trabajadores llama la atención de los trabajadores de todos los países sobre la C. N. T., la heroica vanguardia del proletariado internacional. Al unísono con la C. N. T., gritamos hoy por todos los países:

¡SOLIDARIDAD PARA LA ESPAÑA ANTIFASCISTA! ¡AYUDA MUNDIAL PARA EL PROLETARIADO MILITANTE DE LA PENINSULA IBERICA!

Esta solidaridad también ha de consistir en una aproximación mutua entre todas las organizaciones de clase del proletariado de todos los países. La Asociación Internacional de los Trabajadores propugna en el campo internacional las ideas que la C. N. T. trata de realizar en España. Por esto nos dirigimos hoy a las organizaciones de clase del proletariado mexicano y de los países de la América latina en general, invitándolas a que se pongan en contacto con nuestra Internacional sindicalista revolucionaria, para establecer un estrecho contacto entre todas las organizaciones obreras, las cuales, como la C. N. T., desean la verdadera liberación de los trabajadores y un régimen socialista de libertad y justicia social verdaderas.

Creemos que los países de la América latina están llamados a ser, junto con el proletariado ibérico, la gran vanguardia de la época histórica en la cual acabamos de entrar y que será la lucha definitiva entre el despótico fascismo y la libertad.

¿SOCIALIZACION?

Mucho se ha escrito sobre colectivización y socialización. Al dar nuestra opinión no intentamos corregir su contenido, sino hacer algunas consideraciones en torno a las industrias que consideran su funcionamiento socializado. Aprendimos de los maestros que teorizaron las ideas que colectivismo se define, partiendo de un principio

establecido, por su regla de a cada uno según sus obras; comunismo, a cada uno según sus necesidades, partiendo del principio de a cada uno según sus fuerzas; y socialización, la posesión de los medios de producción por la clase trabajadora para producir en común, y por consecuencia, en beneficio general. Unas y otras defi-

niciones tienen mucha semejanza y basta que la definición se oriente en la idea anarquista o marxista, para que varíe el contenido y pueda aplicarse a ambas ideologías.

Pero, ¿el desenvolvimiento en las industrias que funcionan con la denominación de socializadas, responde a esta denominación? De ninguna manera.

Los medios de producción han de estar en posesión de los Sindicatos, pero esta incautación no puede convertirse en propiedad, ni puede ser aprovechada en beneficio de sus componentes.

Las dificultades del momento son muchas para organizar los talleres, principalmente, por la escasez de material en todos los órdenes. Hay otras, de índole social, por divergencias con partidos que estiman que el régimen de igualdad es una aventura disparatada, y, en consecuencia, laboran en contra de su implantación; y las oficiales que, con todas sus inclinaciones revolucionarias, mantienen el fundamento burgués y capitalista en la vida del país. Pero, teniendo en cuenta todos estos inconvenientes en el desenvolvimiento, el resultado es deficiente en todos sus órdenes.

En un principio las incautaciones adolecieron de que no trascendían sus beneficios del grupo u organización incautadora. Patrocinada la socialización, la industria no ha resuelto el mal como esperábamos. Su solución completa, terminante, sabemos que ha de ser socializando todas las industrias en general, articulándolas nacionalmente en una orientación de máximo rendimiento y beneficio general, y que las dificultades social y oficial que antes mencionamos son los inconvenientes de magnitud para lograrlo. Pero, en el área local, en vez de una austera administración, en vez de una voluntad animosa en la producción, una preocupación constante por lograr que el trabajo socializado alcancen a todos sus beneficios y demostrar que somos más capaces que la burguesía, dirigiendo, obtenemos un resultado semejante al que tratamos de combatir. Los respectivos talleres que se desenvuelven colectivizados no han conseguido elaborar el trabajo proporcionando la más insignificante rebaja.

Es cierto que tampoco el capital privado ni el comercio libre han conseguido otra cosa que encarecer la vida; ni el Gobierno, con todas sus disposiciones, ha tenido otros resultados. Pero, esto último, nosotros lo teníamos por descontado y no nos debe servir de conformidad, sino al contrario, de estímulo para acrecentar nuestro esfuerzo en la demostración, que, aun siendo en la reducida proporción local, este método es patente de beneficio para todos. Sólo de esta manera, abandonando ese carácter de monopolio colectivo que atiene con exceso el beneficio de cada colectividad en perjuicio de las demás; y orientándolo en que los beneficios alcancen a todos, demostraremos que nuestros procedimientos y nuestras ideas son superiores a las demás y que su realización es posible.

Talleres Socializados del S. U. I. G. Abascal, 4. Madrid. - Teléfono 32674



A VER SI TAMBIEN AHORA SE SIGUEN EMPEÑANDO EN QUE NO SOMOS ESPAÑOLES.

AVIACION

Mayor Verardini

(Conclusión.)

El aviador de bombardero ha de tener gran espíritu de sacrificio, recta conciencia y enorme resistencia física.

Los aviadores de reconocimiento y observadores han de ser científicos metódicos, tenaces y constantes. La modestia y la paciencia han de presidir sus actos, han de conformarse con tener el papel menos lucido en pro de la causa común.

Para emplear la aviación con éxito no se puede faltar a ciertos principios fundamentales. Los principales son: una coordinación extraordinaria entre la aviación y el mando y una completa libertad de acción.

El mando, en sus relaciones con la aviación, ha de hacer llegar al ánimo del que vuela no solamente la misión a que se le confía, sino la importancia de ésta, el orden de urgencia entre las diferentes misiones y lo que el mando espera de él.

No se puede tampoco tener aviación inactiva con la idea de la probable necesidad de emplearla en determinados momentos. Este arma ha de estar en constante funcionamiento y nunca paralizar su acción.

No se debe emplear la aviación en aquellas ocasiones en que por medio de la aeronáutica u otros medios de observación se puedan adquirir las informaciones que se precisen.

Es preciso estudiar también el reparto cuidadoso entre las distintas agrupaciones de las misiones a ejecutar, sin que un servicio sea repetido por varias de ellas.

En otro principio básico para obtener resultados positivos en el empleo de la aeronáutica, que como hemos visto en la libertad de acción exige atenerse también a normas y principios fundamentales. Si en una guerra tuviésemos que luchar contra un enemigo desorganizado y que no contase con aviación, esta libertad de acción sería fácilmente extendida, toda vez que solamente tendríamos que luchar contra los agentes atmosféricos, pero cuando nuestro adversario cuenta con una aviación más o menos poderosa, hemos de sujetarnos a distintas normas técnicas para el empleo de esta arma.

Organizar una poderosa defensa antiaérea que nos permita tener una zona de seguridad relativa en el territorio ocupado por nuestras tropas. Esta zona de entrada ha de estar prevista no solamente para contrarrestar por sí sola los efectos de la aviación enemiga haciéndolos volar alto, sino que ha de estar organizada por medio de rápidas comunicaciones y con una buena distribución de observatorios para avisar a las zonas siguientes de defensa antiaérea.

Mediante la creación de una aviación de combate se persigue el doble fin de destruir la actividad ofensiva de la aviación contraria y al mismo tiempo llevar el campo de combate aéreo al terreno ocupado por el enemigo.

La precaución elemental ante una poderosa aviación enemiga es volar siempre formando grupos que se protejan mutua, efectiva y recíprocamente.

Hay que crear además patrullas de protección de la aviación propia que no solamente tienen como misión la protección inmediata de nuestros aviones de bombardeo, sino que han de actuar también como aviación defensiva, estando íntimamente ligados con los observatorios de la primera zona de defensa antiaérea para desplegar tan pronto se anuncie una incursión de la aviación contraria.

En el próximo artículo trataremos de otros temas militares referentes a la aviación que juzgamos de sumo interés, siendo objeto primeramente de nuestro estudio la organización del terreno, los enlaces y transmisiones y la organización general de unidades de aviación, dejando para más adelante los estudios ya especializados del arma que nos ocupa.

Del 9 largo

Comprendemos perfectamente la beldad del diario de la «juventud». Hasta se mete con el censor, cuando nos consta que hasta ha intervenido Claudín personalmente para que se persiguiera a FRENTE LIBERTARIO.

Por cierto, que es muy rara la última actitud de Claudín respecto a la censura.

¿Por qué, cuando él la ejercía, no

tomó nunca con FRENTE LIBERTARIO las medidas que «ahora» exigía?

Respecto al trato parcial que dice tener de la censura, es una falsedad más.

A nosotros, enemigos declarados de la censura no militar, nos consta, de una manera cierta, que en el Gabinete de censura se actúa con toda honradez e imparcialidad.

No es «Ahoran» el diario que puede quejarse. Lo que sucede es que «Ahoran» llama imparcialidad a que se le permita lanzar pelladas de ceno sobre la Confederación y se prohíba a los periódicos confederales limpiarse el fango.

Suponemos que no somos sospechosos de adulación cuando hemos recibido persecución por la censura, y, precisamente, por haber presionado Claudín sobre el camarada Carreño y sobre algún jefe de censura.

Repetimos, que se comprende y se disculpa la rabieta de «Ahoran».

Es la juventud, la primavera, la sangrecilla joven.

A pesar de todo, recomendamos a los educandos de Claudín un poquito de mesura, no tengamos que declarar «improcedentes» las frasecillas de «Ahoran».

Y el final... ¡ya lo sabemos!

Trabajadores: leed todas las mañanas "Castilla Libre"

Ayuntamiento de Madrid